

## **LA INVESTIGACION SOCIAL Y NUESTRO Nº 150 EN RECORDACION DE HECTOR LUIS DIEGUEZ**

Hace exactamente siete años Héctor Luis Dieguez se nos fue prematuramente<sup>1</sup>. Sin estridencias, como era su costumbre, pero demasiado prematuramente. ¿Es relevante la coincidencia cronológica para recuperarlo en nuestro presente? No necesariamente. A Héctor lo recordamos a diario, cuando evaluamos un artículo, cuando programamos un número, cuando éste nos llega impreso para enviarlo a los lectores, cuando extendemos el brazo hacia un estante para consultar algún ejemplar de nuestra Revista. Pero fundamentalmente lo recordamos por muchas otras cosas: por su inteligencia acompañando el rigor de sus investigaciones, por su autoexigencia en toda su producción intelectual, por su obsesividad en el cumplimiento de los compromisos una vez que había decidido asumirlos, por su espíritu crítico, minucioso y creativamente apasionado en múltiples emprendimientos, por su brillantez como expositor que, por su renuencia a los actos multitudinarios, sólo pudimos gozar ocasionalmente. Héctor poseía muchas de las cualidades que sólo son patrimonio de quienes asumen la investigación, esto es, la constante búsqueda de interrogantes, como un modo de vida. Y creemos que ésta es la mejor síntesis. A pesar de sus propios deseos, es hoy un paradigma para todos aquellos que tuvimos el privilegio de compartir ideas, vivencias, proyectos o, simplemente, reflexiones sobre la vida cotidiana.

En sus últimos años, su precaria salud no fue impedimento para seguir aportando lo mejor de sí: su capacidad para investigar los temas claves de nuestra sociedad. Precisamente, en ese entonces participaba centralmente en una investigación sobre el gasto público social —uno de los temas que, por otra parte, había sido preocupación permanente tanto en sus escritos como en su actuación profesional—. Una nota póstuma recogida en esta misma Revista<sup>2</sup> y preparada para sus compañeros de equipo como un memo de trabajo, muestra con elocuencia aquello que lo desvivía en ese entonces: educación, salud, nutrición, vivienda. Y reclamaba evaluaciones, formulaba reflexiones y, básicamente, *preguntas*, esto es, más conocimiento, más investigación.

<sup>1</sup> El 3 de agosto de 1991 falleció, en Bernal, provincia de Buenos Aires, Héctor Luis Dieguez, a la edad de 53 años. Destacado economista e investigador, se desempeñó como miembro de la Comisión Directiva del IDES entre 1984 y 1987, y como director de *Desarrollo Económico* durante el periodo 1982-1985.

<sup>2</sup> Véase Héctor Luis DIEGUEZ: "Reflexiones sobre el gasto público social", en *Desarrollo Económico*, vol. 31, Nº 123, octubre-diciembre 1991 (págs. 429/37), y muy especialmente el In Memoriam, escrito por Alberto PETRECOLLA (págs 427/28).

Héctor Luis Dieguez ha encarnado en su persona muchas de las virtudes que uno desea ver reflejadas en el transcurrir de una institución como el IDES, en su Revista, en sus encuentros científicos y, primordialmente, en las nuevas generaciones de investigadores. Volver a rescatar sus valores es un deber para quienes cultivan y promueven la investigación y también un necesario aliciente para perseverar en esta tarea escasamente reconocida en su justa dimensión.

\* \* \*

Editar el Nº 150 de *Desarrollo Económico* es una circunstancia propicia para reafirmar nuestra identidad y rescatar la memoria de quien consideramos un paradigma en esta empresa intelectual.

Difícil explicar la permanencia de la Revista sin la existencia del fenómeno asociativo del IDES. Difícil explicar la supervivencia del IDES sin su Revista. Vínculo que, enraizado en la investigación, hacia dentro mancomuna a sus miembros y hacia afuera consagra los lazos con la comunidad de investigadores, más allá de ideologías, escuelas, instituciones o nacionalidades.

Celebremos, pues, la entrega Nº 150 de *Desarrollo Económico - Revista de Ciencias Sociales*.

GETULIO ERNESTO STEINBACH  
Secretario de Redacción